

ARTÍCULOS

ABORÍGENES MOCOVÍES, MISIONEROS FRANCISCANOS Y COLONOS EN LA ZONA CHAQUEÑA (1870-1910). EL “ÚLTIMO MALÓN MOCOVÍ” DE LA DIÓCESIS DE SANTA FE¹.

Gabriela Dalla-Corte Caballero
Universitat de Barcelona
dallacorte@ub.edu

Resumen: Este artículo se centra en la vida mocoví del norte santafesino a través del “último malón mocoví” producido en abril de 1904, abordando las percepciones franciscanas que nos dan pistas para comprender la acción de fray Buenaventura Giuliani durante la “revolución” mocoví de 1904, así como la conversión del mocoví Teófilo Salteño que quedó en manos de los franciscanos por su condición de huérfano. Los objetivos son comprender el rol del gobierno provincial santafesino; las difíciles relaciones tejidas entre fray Ducca y fray Giuliani; y el significado del lento abandono de la Reducción Indígena por parte de los propios mocovíes al ser sustituidos por los criollos y extranjeros de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Entre estos inmigrantes “blancos” encontramos al historiador Alcides Greca, director de la primera película filmada en el interior de la Argentina en el año 1917, precisamente sobre el “último malón mocoví” producida en la Reducción Indígena de San Javier el 21 de abril de 1904.

Palabras clave: Mocoví, Santa Fe, Orden Franciscana, Chaco.

Title: ABORIGINES MOCOVÍES, MISSIONARY FRANCISCANS AND COLONISTS IN THE CHACO (1870-1910). “LAST UNEXPECTED ATTACK MOCOVÍ” IN THE DIOCESE OF SANTA FE.

Abstract: This article centres on the life mocoví of the north santafesino across the “last unexpected attack mocoví” produced on April, 1904, approaching the Franciscan perceptions that give us tracks to understand the monk's action Buenaventura Giuliani during the “revolution” mocoví of 1904, as well as the conversion of the mocoví Teófilo Salteño who stayed in hands of the Franciscans for his orphan's condition. The aims are santafesino understands the role of the provincial government; the difficult relations woven between fray Ducca and fray Giuliani; and the meaning of the slow abandon of the Indigenous Reduction on the part of the own mocovíes on having been replaced by the “criollos” and foreigners of ends of the 19th century and beginning of the 20th century. Between these “white” immigrants we find the historian Alcides Greca, the director of the first movie filmed inside the Argentina in the year 1917, precisely on the “last unexpected attack mocoví” produced in the Reduction Indigenous San Javier's on April 21, 1904.

¹Este artículo se inscribe en el proyecto I+D+i del MICINN, Ref. HAR2009-07094.

Recibido: 15-07-2011
Aceptado: 20-11-2011

Cómo citar este artículo: DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela. Aborígenes mocovíes, misioneros franciscanos y colonos en la zona chaqueña (1870-1910). El “último malón mocoví” de la Diócesis de Santa Fe. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2012, n. 8. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

Keywords: Mocoví, Santa Fe, Franciscan Order, Chaco.

1. Introducción

Para reforzar la labor franciscana en el Gran Chaco², el prefecto fray Pedro Iturralde recibió el apoyo del primer Obispo provincial santafesino, Monseñor Juan Agustín Boneo, que gobernó la Diócesis de Santa Fe desde el 12 de mayo de 1898 hasta el año 1932. La diócesis fue creada por la Bula de la Santa Sede del Papa León XIII que en el mes de febrero de 1887 dejó atrás el dominio de Santa Fe por parte de la Diócesis del Litoral con sede en Paraná. Hasta entonces Monseñor Boneo se había desempeñado como Obispo auxiliar de Buenos Aires y, con su apoyo, a inicios del siglo XX el misionero principal fray Pedro Iturralde destinó parte de su tiempo a la fundación definitiva de la Reducción Indígena mocoví en el norte chaqueño de la provincia santafesina³, la cual adquirió el nombre de “Colonia Dolores” y quedó sometida a la Comuna de San Martín Norte.

En Colonia Dolores los misioneros inauguraron la Escuela nº 430 el 22 de julio de 1902, y el 30 de agosto del año 1904 abrieron la Capilla del Santo Cristo al celebrar la primera misa en la que participó el cacique mocoví Mariano Salteño. Hablamos de un momento histórico signado por los colonos criollos y extranjeros que se fueron apoderando de los territorios de los aborígenes calificados de “bárbaros”, y de los mocovíes que llevaron adelante el “último malón” el 21 de abril de 1904. Este importante suceso fue llevado al cine en pleno año 1917, cuando el “sanjaveriano” (nacido en la reducción San Javier) e historiador Alcides Greca, decidió describir el “último malón mocoví”. Su película fue la primera que se produjo y expuso en el interior de la República Argentina, y nos permite contrastar las miradas de los habitantes del Gran Chaco, es decir, los indígenas mocovíes, los inmigrantes “blancos”, los criollos y los propios misioneros franciscanos.

En abril de 1904 fray Buenaventura Giuliani se encontraba en San Javier como representante de la orden franciscana y fue testigo del “último malón mocoví”. Poco después, el 17 de julio de 1904, se hizo cargo de la Reducción Indígena mocoví de Colonia Dolores en la que permaneció hasta mediados de 1908, siendo sustituido por fray Joaquín M. Ducca. En este artículo nos centramos en el largo informe que escribió fray Giuliani al aceptar establecerse en San Martín Norte para describir la actitud de los mocovíes durante la “revolución de 1904”. Entre 1907 y 1928 fray Giuliani asumió la dirección de la Misión de Laishí en el Territorio Nacional de Formosa⁴, hasta que regresó a San Martín Norte aprovechando la cercanía a su familia establecida en la Colonia Presidente Avellaneda. Precisamente la percepción de los misioneros nos permite comprender la vida de los mocovíes durante la primera mitad del siglo XX. El prefecto fray Giuliani se abrió paso para recorrer las zonas de los mocovíes gracias al conocimiento geográfico que había adquirido al

² GANDÍA, Enrique de. *Historia del Gran Chaco*. Buenos Aires: Juan Roldán y Compañía Editores, Establecimiento Tipográfico de Sáez Hermanos, 1929.

³ GIORDANO, Mariana. Itinerario de imágenes del indígena chaqueño. Del Territorio Indio del Norte al Territorio Nacional y Provincia del Chaco. *Anuario de Estudios Americanos*. 2004, t. LXI, n. 2, pp. 517-550.

⁴ DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela y VÁZQUEZ, Fabricio. *La conquista y ocupación de la frontera del Chaco entre Paraguay y Argentina, Los indígenas tobas y pilagás y el mundo religioso en la Misión Tacaaglé del Río Pilcomayo (1900-1950)*. Barcelona: AECID, Publicacions UB, 2011.

crecer en la colonia fundada por un grupo de inmigrantes friulanos⁵.

El recuerdo que dejó la mocoví Felisa Catorí sobre el “último malón” y que relató a su hermano Alfredo Salustiano Salteño, nos muestran el gran contraste entre los franciscanos y los indígenas mocovíes establecidos en Colonia Dolores. El conflicto de San Javier, además, ha sido recordado también por Alejandro Felipe Vivas, nieto del blanco Alejandro Vivas que participó en la represión de los mocovíes y presidente del Centro Tradicionalista de Lanceros Mocovíes, y por Ángela Leonor Lanche, nieta del mocoví Vicente Villalba. Todos estos datos nos permiten interpretar la documentación conservada en la Biblioteca y Archivo del Convento San Carlos Borromeo de San Lorenzo (en adelante, BASCS). La Caja 32 registró la evolución de San Martín Norte y Colonia Dolores en el periodo 1900-1925, en particular durante la residencia de fray Giuliani desde 1904 a 1908, momento en que se estableció durante dos décadas en la Misión de Laishí del Territorio Nacional de Formosa⁶. La Caja 33 corresponde a fray Joaquín M. Ducca que se instaló en Colonia Dolores al sustituir a fray Giuliani desde 1908 a 1928, siendo reemplazado por el propio fray Giuliani desde esa fecha hasta mediados del siglo XX. La Caja 34 corresponde a fray Giuliani que registró su vida entre Colonia Dolores y San Martín Norte hasta su fallecimiento producido en el Convento San Carlos en el año 1961.

2. El “último malón mocoví”

Gloria Dayer se ha referido a las condiciones de vida del cacique Mariano Salteño que falleció el 5 de enero de 1905, es decir, un año después de la llegada de fray Buenaventura Giuliani a Colonia Dolores y a San Martín Norte. El misionero pudo conocer estrechamente al bisabuelo de la actual Dora Teresa Salteño, y afirmar que el cacique había colaborado estrechamente con la “civilización” de los mocovíes gracias a la formación católica y a su integración a la vida social “moderna”. Según el franciscano de origen friulano, Mariano Salteño construyó su vivienda para eliminar el uso de los toldos que hasta entonces eran propios de los mocovíes. Según él, el cacique cortó madera, levantó horcones y se unió a José Domingo Crespo en calidad de “mensajero de paz” para “atraer a la vida civilizada” a unos doscientos mocovíes. Sobre esta base nos centramos en la comprensión de la valoración de fray Giuliani y el efecto del “último malón mocoví” producido en pleno año 1904 cuando dicho misionero aceptó sustituir al desesperado fray Ambrosio Pighín.

Para caracterizar el “último malón mocoví”, nos centramos en Ángela Leonor Lanche quien durante una entrevista concedida a Carlos Medera afirmó que el 4 de abril de 1904 se movilizaron entre “500 y 600 indios armados con lanzas chuzas, hachas, boleadoras y fusiles se lanzaron al pueblo en sus cabalgaduras, pero fueron contenidos rápidamente por las balas disparadas desde los cantones defensivos que

⁵ Biblioteca y Archivo del Convento San Carlos Borromeo de San Lorenzo (en adelante, BASCS), Caja 26: Misiones Franciscanas, Planillas Trimestrales, 1902-1912, Reducción de Colonia Dolores, planillas 1905-1907 y 1907-1913, planilla correspondiente al cuarto trimestre de 1909 de fray Joaquín M. Ducca; Caja 32, prefecto de la orden franciscana fray P. Iturralde, Cayastá, al obispo monseñor Juan Agustín Boneo, Santa Fe, 16 de agosto de 1918.

⁶ DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela. Estanislao Zeballos y sus sueños con los niños del Chaco. Huellas indígenas y franciscanas en las misiones de Laishí y Tacaaglé del Territorio Nacional de Formosa. En: FERNÁNDEZ, Sandra y NAVARRO, Fernando (coords.). *Scribere est agere, Estanislao Zeballos en la vorágine de la modernidad argentina*. Rosario: La Quinta pata & Camino Ediciones, 2010, pp. 143-172.

se habían establecido en techos de varios edificios próximos a la plaza". Según este relato, en media hora murieron catorce mocovíes y fueron heridos unos treinta indígenas reducidos de Colonia Dolores y de San Javier. Carlos Medera también entrevistó a Alejandro Felipe Vivas, nieto del "blanco" Alejandro Vivas que en 1904 había sido uno de los testigos del conflicto. El 28 de abril del año 2001 Medera publicó en "El Litoral" un breve artículo sobre el "malón" sangriento que estalló en el territorio chaqueño santafesino, e incluyó las conclusiones de Alejandro Felipe Vivas:

"A comienzos de 1904 se produce lo que se conoce como 'El último malón mocoví'. De acuerdo con testimonios orales, entre ellos el de Alejandro Vivas, mi abuelo paterno, días previos al 3 de diciembre de 1903 llegaron al pueblo indios de otros lugares para los festejos del santo patrono San Francisco Javier, pero la mayoría no regresó a sus lugares de origen, quedándose en los ranchos de sus hermanos de raza y otros, en tanto quedaron en las cercanías de la localidad. Esto y los rumores que corrían dejaban clara evidencia que algo se estaba gestando. La población comenzó a prepararse para soportar un posible ataque, se suponía que podía realizarse en horas de la noche. Al llegar a mediados de abril, la situación se puso más tensa, los víveres no alcanzaban, por lo que trataban de acercarse vacas, caballos, caña o vino (latagá) para el consumo a través de la policía y tratando de mantener la calma el mayor tiempo posible, mientras se esperaba que llegara de Santa Fe un escuadrón del ejército"⁷.

El "latagá" que los mocovíes recibieron en el año 1904 era una bebida alcohólica preparada con agua y miel silvestre fermentada con harina de vainas de algarrobo que la policía esperaba que otorgase cierta tranquilidad a los aborígenes⁸. La entrega de "latagá" a los mocovíes que eran liderados por los caciques Mariano López y Juan López fue una de las tareas asumidas por la propia policía local de la zona chaqueña de San Javier. Los mocovíes que seguían al cacique Juan López parecieron "rebelarse" el 21 de abril de 1904 al rechazar al mensajero Félix Lena que los "apretó" en el lugar donde se encontraban. A partir de allí fueron atacados por los "blancos" que los observaban desde la torre de la iglesia, y fallecieron o fueron heridos unos veinte mocovíes que por entonces rechazaban al cacique Mariano López. Continuando el particular relato del nieto de Alejandro Vivas que fue uno de los "blancos" que se encontraba en la torre de la iglesia de San Javier en el momento en que empezaron a atacar a los mocovíes, observemos que se mencionan los caballos que en mocoví fueron denominados "chipiac":

"Los intentos de pacificación del cacique Mariano López no alcanzaron, el dolor de sus cuerpos, el sometimiento, el despojo, el ultraje, la pérdida de sus costumbres y el olvido programado de los gobiernos, habían calado muy hondo en los mocovíes. En el mediodía del 21 de abril, se desató la rebelión provocada por un oriental que tenía una mensajería llamado Félix Lena, el cual después de haberse tomado unas copas de caña, en la Casa Mántaras de Ramos Generales, llega a los ranchos de los indios a reclamarles sus caballos ("chipiac"). Se produce una fuerte discusión en la que Lena resulta herido por unas lanzas. Inmediatamente personas que se encontraban apostadas en la torre de la iglesia abrieron fuego sobre los indios, ya que esto ocurría a escasos

⁷ Entrevista a Alejandro Felipe Vivas. MEDERA, Carlos M. "A 97 años del último malón mocoví. Memorias de un combate sangriento", *El Litoral*, 28 de abril 2001.

⁸ CARRASCO, Gabriel. *Reglamento de policía urbana y rural de la provincia de Santa Fe*, comentado y anotado por (abogado, ex secretario de la Jefatura Política del Rosario, 1879-1882). Rosario: Imprenta de Carrasco, 1882.

metros al sur de la plaza y se provocó el ataque de indios por las dos calles laterales a esta. Los cantones que estaban organizados dispararon sus armas, provocando una gran cantidad de indios heridos y muertos, entre ellos uno de los jefes de la rebelión, el cacique Juan López. Los indios restantes emprendieron la retirada. Terminado el ataque, los indios que se encontraban tendidos en las calles fueron cargados en carretones para su posterior entierro, aunque se dice que algunos todavía respiraban. A algunos el ejército los rodea y saca todas sus pertenencias para ser quemadas. Muchos escapan, otros fueron llevados a Santa Fe sin comprobarse si llegaron o quedaron en el camino. Dentro de las rebeliones en la provincia y parte del país, la de San Javier se destaca por sus características”⁹.

Ese fue el último intento de los indígenas mocovíes antes de ingresar al proyecto franciscano de la “civilización”. Ángela Leonor Lanche, la nieta del mocoví Vicente Villalba que protagonizó la lucha del 21 de abril de 1904, habló en aquel año 2001 ante Carlos Medera por su condición de dirigente de la Comunidad Mocoví Organizada del Departamento San Javier. Ángela afirmó que “la leyenda no murió” al referirse a la desarticulación de los grupos indígenas, entre ellos a los propios mocovíes. Como ocurrió en todo el país¹⁰, los “guerreros” mocovíes de principios del siglo XX se convirtieron en delincuentes y transformaron las jefaturas como consecuencia de la imposición del poder judicial argentino. De acuerdo a Ángela Leonor Lanche, debemos repensar el concepto “malón”:

“A los 97 años del mal llamado ‘último malón de los mocovíes’, hoy estamos con presencia y protagonismo en todos los niveles sociales y culturales llevando nuestro mensaje: la historia real y vivida de nuestro pueblo, porque nadie puede amar lo que no conoce. Malón es una palabra que no me gusta, porque malón viene de maldad, de egoísmo, de perversidad, de seguimiento. Yo pienso que el indígena jamás se avergonzó de su raíz, de su pueblo, sino que fue como una lagartija cuando va a invernar, que se esconde para después salir con más fuerza, fue como un acallamiento para seguir, para armar al niño con más ganas. Después de la última rebelión, no es que estábamos dormidos, es una palabra que se usa mucho, pero era como que nos daba miedo encontrarnos, porque cada uno estaba pasando su sufrimiento. A mí esto me toca muy de cerca porque mi abuelo participó en la última rebelión. Aún se mantiene vivo en la memoria el enfrentamiento de los blancos y los mocovíes”¹¹.

La crítica dirigida al concepto “malón” hizo que Ángela Leonor Lanche hablara de la última “rebelión mocoví”, que no ha acabado porque los aborígenes siguen “siempre de pie, jamás de rodillas”, y han reemplazado la guerra con la conservación de la cultura y de las tradiciones. La lucha indígena pretende la unidad y el encuentro, es decir, habilita romper las cadenas transformando las balas en barro, una de las ideas que adoptó su propio abuelo, el mocoví Vicente Villalba:

⁹ Entrevista a Alejandro Felipe Vivas. MEDERA, Carlos M. “A 97 años del último malón mocoví. Memorias de un combate sangriento”, *El Litoral*, 28 de abril 2001.

¹⁰ ARGERI, María. *De guerreros a delincuentes. La desarticulación de las jefaturas indígenas y el poder judicial. Norpatagonia, 1880-1930*. Madrid: CSIC, 2005; ARGERI, María. La desestructuración de los cacicazgos. Política, justicia e institucionalidad. Pampa y Patagonia (1870-1955). En: QUIJADA, Mónica (ed.). *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, Río de la Plata, siglos XVIII-XX*. Berlín: Gebr. Mann Verlag, 2011, pp. 309-343.

¹¹ Entrevista a Ángela Leonor Lanche; MEDERA, Carlos M. “A 97 años del último malón mocoví. Memorias de un combate sangriento”, *El Litoral*, 28 de abril 2001.

"Parece que la imagen cobra movimiento y allí lo vemos al hechicero animando a los suyos, diciendo: 'Las balas se convertirán en barro', la visión del hechicero iba más allá de la guerra, porque creía que no podían aplastar a su pueblo. A pesar de la masacre, de las persecuciones, de la discriminación hasta nuestros días, el pueblo siguió siempre de pie, jamás de rodillas. Mi abuelo, Vicente Villalba, pudo seguir manteniendo viva la antorcha mediante la transmisión de la historia que fue contando a sus hijos y nietos. Entonces las palabras del hechicero se hicieron realidad, 'las balas eran de barro'. La leyenda no murió y de este modo los héroes pueden ser recordados. Después de la última rebelión se 'desparramaron' en toda la provincia de Santa Fe generando una dispersión de la comunidad, algunos, inclusive, se afincaron en el Chaco. Hasta que un día soplaron nuevos vientos, comenzamos a encontrarnos, el sufrimiento ya no acalla, se rompieron las cadenas..."¹².

Los mocovíes de San Javier se rebelaron el 21 de abril de 1904 en un hecho caracterizado en su época como "malón de indios" a partir de la irrupción de un grupo de "salvajes" con planes de destrucción y saqueo¹³. Una actuación contraria al término "indios amigos" que se hizo familiar en el siglo XIX en algunos de los territorios argentinos de la zona de frontera¹⁴. Pensada esta reacción mocoví como rechazo a la construcción del Estado Nacional argentino poscolonial¹⁵, Greca caracteriza la rebelión mocoví que se gestó durante la expropiación de las tierras por parte de los inmigrantes extranjeros y por la explotación de los mocovíes como mano de obra barata y la situación de miseria a la que estaban sometidos. Las fuentes periodísticas de los diarios rosarinos "La Capital" y "El Municipio", de los santafesinos "Unión Provincial" y "Nueva España", del periódico "La Unión de Esperanza", así como los diarios "El País" y "La Nación" de Buenos Aires, le permiten afirmar la diferencia de San Javier que no gozó en esa época de diarios o periódicos en el norte chaqueño de Santa Fe.

Como sabemos, San Javier fue fundada como reducción jesuita en el año 1743; en 1767 pasó a manos de los Hermanos de la Merced, y terminó como reducción franciscana entre 1812 y 1912. Paralelamente, en Colonia Dolores los mocovíes fueron obligados a confeccionar los ranchos y las tolderías en las que vivieron hasta bien entrada la década de 1980. Los mocovíes de San Javier también se encargaron de construir los ranchos y de relacionarse con los colonos y comerciantes "blancos", es decir, extranjeros y criollos que, en definitiva, "conquistaron" la tierra¹⁶. En Colonia Dolores lideró el movimiento el cacique Mariano Salteño, cuya acción se inscribió en la de todos los caciques sometidos en el Río de la Plata en el contexto de la

¹² Entrevista a Ángela Leonor Lanche. MEDERA, Carlos M. "A 97 años del último malón mocoví. Memorias de un combate sangriento", *El Litoral*, 28 de abril 2001.

¹³ GRECA, Verónica. Un proceso de rebelión indígena: los mocovíes de San Javier en 1904. *Avá*. 2009, n. 15; GRECA, Verónica. *El último malón. Una aproximación a las relaciones interétnicas a partir del levantamiento del pueblo mocoví de San Javier en 1905, en base a la obra de Alcides Greca*. Rosario, UNR, ponencia.

¹⁴ QUIJADA, Mónica. La lenta configuración de una ciudadanía cívica de frontera. Los indios amigos de Buenos Aires, 1820-1879 (con un estudio comparativo Estados Unidos-Argentina. En: QUIJADA, Mónica (ed.). *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, Río de la Plata, siglos XVIII-XX*. Berlín: Gebr. Mann Verlag, 2011, pp. 149-307.

¹⁵ FRADKIN, Raúl y GARAVAGLIA, Juan Carlos. *La Argentina colonial. El Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

¹⁶ ZEBALLOS, Estanislao Severo. *La conquista de las quince mil leguas*. Buenos Aires: Hachette, 1958; CÁCERES FREYRE, Julián. *Estanislao S. Zeballos, precursor de los estudios antropológicos argentinos*. Buenos Aires: Impr. A. Baiocco y Cía., 1943.

construcción del Estado Nacional argentino¹⁷.

En San Javier el cacique Mariano López apoyó a las autoridades oficiales y fue calificado de “traidor” por los propios mocovíes. En el análisis de la rebelión de los mocovíes producida en abril de 1904, se argumenta que el cacique Mariano López detentaba el “cargo político de comisario”, lo cual institucionalizaba su autoridad para disciplinar al pueblo de San Javier¹⁸. La falta de representatividad del cacique, que era acusado de conspirar contra sus compañeros mocovíes, dio mayor poder a los líderes calificados de “rebeldes”, entre ellos a los hermanos del mocoví Mariano López llamados Juan, Domingo y Andrés López que, con sus acciones, desestructuraron el rol del cacicazgo vinculado a las instituciones “blancas”. Si observamos las alianzas “políticas” de los aborígenes¹⁹, en el proceso de organización nacional argentina el tema se complejiza por la prioridad que tendrán en el futuro los tratados y convenios de los indígenas con las autoridades provinciales, en este caso santafesinas.

Según los diversos estudios que se han efectuado, la rebelión fue originada entre los “tata-dioses” mocovíes que se opusieron a los caciques y a los nuevos habitantes considerados “blancos”. De acuerdo a los periódicos de la época, los colonos extranjeros comenzaron a quejarse de los constantes asaltos mocovíes a sus chacras recién entregadas. El hecho decisivo en este conflicto fue el surgido entre los mocovíes repartidos entre Colonia Dolores y San Javier, un tema abordado por fray Buenaventura Giuliani gracias a la correspondencia mantenida con los franciscanos y con el propio gobierno provincial. Sabemos que el origen del conflicto que acabó dando forma al “último malón” se produjo en Colonia Dolores con la muerte de uno de los mocovíes. Fue entonces cuando algunos aborígenes abandonaron la Reducción Indígena que dependía de San Martín Norte, y se trasladaron a San Javier para mostrar sus necesidades y oponerse a los criollos y extranjeros establecidos en la zona.

Los mocovíes se reunieron en San Javier y obedecieron a los “tata-dioses” o adivinos que por entonces eran Francisco Golondrina, Domingo López y Santos Migraní, alias Gallareta. Dichos aborígenes se sometieron al patrono San José que anunció el diluvio apocalíptico para convertir a los mocovíes en los verdaderos dueños del espacio chaqueño. El día de la fiesta patronal de San Javier, el 3 de diciembre de 1903, se reunieron los mocovíes que mostraron de manera fervorosa

¹⁷ NACUZZI, Lidia. Los cacicazgos del siglo XVIII en ámbitos de frontera de Pampa-Patagonia y el Chaco. En: QUIJADA, Mónica (ed.). *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, Río de la Plata, siglos XVIII-XX*. Berlín: Gebr. Mann Verlag, 2011, pp. 23-78.

¹⁸ GRECA, Verónica. Un proceso de rebelión indígena: los mocovíes de San Javier en 1904. *Avá*. 2009, n. 15, 2009; MARRAZZO, Javier. *Ciudades, pueblos y colonias de la República Argentina en 1910*. Buenos Aires: segunda edición del apéndice de Legislación Agraria vigente, 1910, pp. 479-483.

¹⁹ NESIS, Florencia. Los grupos mocoví en el siglo XVIII. En: *Sociedad Argentina de Antropología*. Buenos Aires, 2005; NESIS, Florencia y LUCAIOLI, Carina. Una revisión de la política indígena durante el siglo XVIII en el Chaco austral. En: *Actas de las IV Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad*. Rosario: UNR, 2007; JONG, Ingrid de. Las alianzas políticas indígenas en el periodo de la Organización Nacional: una visión desde la política de tratados de paz (Pampa y Patagonia 1852-1880). En: QUIJADA, Mónica Quijada (ed.). *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, Río de la Plata, siglos XVIII-XX*. Berlín: Gebr. Mann Verlag, 2011, pp. 81-147; ARGERI, María. La desestructuración de los cacicazgos. Política, justicia e institucionalidad. Pampa y Patagonia (1870-1955). En: QUIJADA, Mónica (ed.). *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, Río de la Plata, siglos XVIII-XX*. Berlín: Gebr. Mann Verlag, 2011, pp. 309-343.

su descontento colectivo, el cual fue juzgado como una posible "sublevación". El conflicto estalló el 21 de abril de 1904 al movilizarse los mocovíes, muchos de ellos provenientes de la Reducción Indígena de San Martín Norte, a excepción del cacique Mariano Salteño y su grupo que decidieron permanecer precisamente en Colonia Dolores.

Los mocovíes salieron a caballo, armados con instrumentos tradicionales como las lanzas y las boleadoras. Encabezados por los líderes religiosos, se dirigieron contra el vecindario e intentaron vencer a la policía local y producir un diluvio que devolvería la zona chaqueña a los mocovíes. De acuerdo a la prensa de la época, el jefe político Edisto Romero, así como su secretario Clementino Lobos, se dirigieron a la zona en la que se reunían los mocovíes fuera de la zona urbana. El cacique Juan López acusó a su hermano, el cacique Mariano López, de actuar como "comisario", de vender los mocovíes a los colonos extranjeros que recientemente se habían establecido en San Javier y en San Martín Norte, y de forzar la defensa creciente de los propios aborígenes. Según el informe que publicó el periódico "Nueva Época", que fue editado en la capital santafesina el 28 de abril de 1904, los mocovíes aceptaron deponer las armas y el jefe político se retiró satisfecho y convencido de que sería inevitable recurrir a la fuerza para someter a unos indígenas ávidos de sangre y de saqueo, contrarios a los "católicos"²⁰.

En ese momento un grupo de mocovíes derribó algunos postes del telégrafo a hachazos para impedir el refuerzo policial, e comunicó a San Javier con la capital provincial santafesina. El jefe político Romero pidió ayuda al gobierno provincial y favoreció la construcción de cantones con hombres armados en sus casas, en la torre de la capilla, y en las zonas cercanas a la Sección Indígena. El conflicto se produjo el 21 de abril de 1904 cuando los mocovíes avanzaron a caballo por las calles laterales de la capilla hacia la jefatura política. Algunos mocovíes fueron corriendo en zig-zag y blandieron sus cuchillos. El periódico "Nueva Época" publicado en la capital provincial el 28 de abril de 1904 concluyó que el ataque de los indígenas salvajes fue insoslayable y que, por ello, los colonos mantenían sus puestos a sabiendas de que carecían de munición suficiente para defenderse. Quizás por ello los objetivos mocovíes no se cumplieron.

El criollo Félix Lena, encargado de la mensajería, se dirigió a la toldería a reclamar los caballos que le habían quitado los mocovíes. Lena, quizás presionado por los "blancos" extranjeros, fue simplemente golpeado, y de inmediato los colonos comenzaron a disparar desde los cantones porque su interés no era defender a Lena sino atacar y asesinar a los mocovíes. El relato es diferente al de Alejandro Felipe Vivas. Los mocovíes afirmaron que el mensajero fue enviado por la policía y las autoridades de la provincia para desatar el conflicto, mientras los colonos de San Javier afirmaron que Lena era un héroe frente a unos mocovíes salvajes que en los hechos fueron reprimidos y sofocados por las balas que caían desde distintos puntos del pueblo. Los criollos y extranjeros de San Javier amenazaron con emigrar masivamente si no eran beneficiados por el gobierno, y el diario "El País" del 24 de abril de 1904 informó sobre el apoyo otorgado por el gobernador provincial Rodolfo Freyre (1902-1906) para vencer a los "salvajes". Precisamente el diario "Nueva Época" informó sobre el fallecimiento de un gran número de "salvajes" que, en

²⁰ RATTO, Silvia. *Indios y Cristianos. Entre la guerra y la paz en las fronteras*. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.

realidad, eran líderes mocovíes que fueron perseguidos, represaliados, heridos o asesinados por los “blancos” criollos y extranjeros. El jefe político Romero pidió al cacique Mariano López que se hiciese cargo de los mocovíes que habían sobrevivido, y encarceló a su hermano, el cacique Andrés López. La prensa concluyó que Mariano López era un agente de la autoridad porque intentó que su tribu, así como la del cacique Mariano Salteño, rechazaran el levantamiento. Mientras tanto, un importante grupo huyó hacia el oeste y hacia el norte de la zona chaqueña, y algunos habitantes de las zonas cercanas a San Javier y a San Martín Norte persiguieron a los mocovíes que escaparon. Durante la tarde del 21 de abril de 1904 muchos aborígenes mocovíes fueron conducidos a la jefatura y encerrados en un corralón donde se enfermaron de sarampión. En poco tiempo los mocovíes sobrevivientes continuaron trabajando para los productores colonos y los comerciantes de la zona, siendo objeto de reflexión sobre el “problema del indio” que durante mucho tiempo sugirió la eliminación de los aborígenes para asegurar el orden y el progreso del Estado Nacional argentino.

3. El comienzo del cine en Argentina: el film de Alcides Greca sobre el “último malón” mocoví (1917)

Según la entrevista que Alejandro Felipe Vilas concedió a Carlos Medera, el “último malón” producido en 1904 sirve para comprender las características de la reducción de los mocovíes²¹. También nos da elementos para reconstruir el interés demostrado por el historiador y abogado Alcides Greca –nacido en San Javier en 1889, hijo de un italiano y de una francesa, creador del periódico “El Mocoví”–, quien fue testigo del conflicto desde el lado de los “blancos”. Greca escribió la novela “Viento Norte” que fue publicada en el año 1931 en la que se refirió al “último malón” mocoví que de manera errónea ubicó cronológicamente en el año 1905. Resulta paradigmática la descripción que hace del contacto de los aborígenes de San Javier con los mocovíes que vivían en Colonia Dolores que cuatro años antes había pasado a depender de los “blancos” de San Martín Norte:

“Sigilosamente, durante dos años, sin que los blancos se apercibieran, los indios prepararon el malón, reconcentrando toda la indiada mocoví del norte de la provincia en San Javier, especialmente de las reducciones de San Martín (Norte) y Santa Rosa. Los ‘tatadioses’ decían a los indios que Dios había dispuesto que San Javier volviera a ser de los paisanos, porque esa era tierra de indios; que los blancos se convertirían pronto en cerdos, y que a muchos ya les asomaba la colita; que para la pelea se proveyeran de chuzos, lanzas y flechas, porque eran las armas del indio y que no llevarán armas de fuego, porque las balas se volverían barro (...) Fue un día memorable, en que novecientos indios armados a lanza penetraron el pueblo, golpeándose la boca, echados sobre los mancarrones lanzados a la carrera, bajo una lluvia de balas que les enviaban cuarenta o cincuenta vecinos que habían no podido armarse. Casi todos los sublevados no habían conocido la vida salvaje, pues eran hijos y nietos de los que vinieron del Chaco. Entre los indios muertos en la refriega, figuraba también nuestro peón de patio, un indio buenazo y trabajador, que cuando niño me había tenido muchas veces entre sus brazos”²².

²¹ ANDINO, Mario Daniel. *El último malón de los indios mocovíes*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 1998.

²² GRECA, Alcides (1931 [1979]), *Viento Norte*, Fondo Editorial de la Provincia de Santa Fe, Santa Fe.

Después del 21 de abril de 1904, algunos mocovíes de San Javier prefirieron instalarse en Colonia Dolores, San Martín Norte y Recreo para garantizar la supervivencia de la comunidad. Quizás por ello el historiador Alcides Greca dirigió en 1917 la filmación del “último malón” con la finalidad de dejar constancia de su propia versión acerca de los sucesos acaecidos en su pueblo natal. El sobrino de fray Buenaventura Giuliani, fray Avelino Giuliani, señaló que dicha película de 97 minutos fue el primer largometraje argentino en 35mm que se filmó en el interior de la República Argentina²³. Actuaron 1.500 “extras” de San Javier, entre ellos los propios indígenas mocovíes, paisanos, familiares y amigos del director, que en abril de 1904 habían intervenido en el suceso. Actúan también dos actores profesionales de extracción teatral que cubren el papel del cacique rebelde Jesús Salvador, y el de Rosa Paiquí a cargo de la actriz Rosa Volpe. Fue estrenado el 4 de abril de 1918 en el Palace Theatre, gracias a la Empresa Cinematográfica Rosarina “Greca Film”, que funcionó durante algunos años en la Avenida Pellegrini de la ciudad de Rosario²⁴.

El historiador Greca se centró en la prensa de la época que hizo referencias al “último malón”, y filmó las páginas de los periódicos “Nueva Época”, “La Capital” de Rosario, “La Prensa” y “La Nación” de Buenos Aires. Paralelamente legitimó su actuación personal por haber sido diputado en la Legislatura Provincial santafesina, y se filmó a sí mismo escribiendo una carta en la que señaló al futuro observador que su interés no era generar un “novelón por entregas” o un “folletín policial”, sino la reconstrucción de una verdadera historia sobre los aborígenes mocovíes de la zona chaqueña santafesina que integraba el Gran Chaco. En el film fueron incorporados el Gobernador del Territorio Nacional del Chaco, Fernando Centeno (más conocido por la orden que efectuó en 1924 para asesinar unos 200 indígenas tobas de la reducción de Napalpí, ubicada a más de cien kilómetros de Resistencia), así como el ex-diputado provincial Juan Luis Ferrarotti (1912-1916), que comentaron con Greca el contenido del film.

El historiador Greca comienza con el joven mocoví Jesús Salvador López, hermano del “curaca” Bernardo López, que añora la vida nómada en la reducción de San Javier. El director del film se centra en el asesinato del criollo dueño de la mensajería llamado Feliciano Luna (en los documentos franciscanos de 1904 elaborados por fray Buenaventura Giuliani aparece con su verdadero nombre, el de Félix Lena). Greca también aborda el ataque que los blancos dirigen contra los mocovíes liderados por el mocoví Jesús Salvador López, y aborda el amparo que solicita el “curaca” Bernardo López en la comisaría de San Javier. En el relato del conflicto, el director señaló que Fernando Centeno consideraba que todavía no se había producido el verdadero “último malón” mocoví. En el prólogo sobre “La civilización y el Indio” se señala que:

“En el año 1904, los indios reducidos de San Javier (prov. de Sta. Fé) después de permanecer medio siglo en contacto con la civilización se rebelaron contra el dominio de los blancos, poniendo en grave peligro la vida de los habitantes de

²³ GIULIANI, Avelino Juan (Fray). *El Cura del Laishí*. 1980; GIULIANI, Avelino Juan (Fray). *El padre Ventura: fray Buenaventura Giuliani misionero franciscano*. Corrientes: Fundación Aguas de Corrientes, 2006, ambos conservados en la Biblioteca del Convento San Carlos de San Lorenzo.

²⁴ El largometraje “El último malón” de Alcides Greca (1917), aunque esté deteriorado e incompleto en su duración, puede consultarse en el Archivo Difilm. También gracias a la asignatura de Alfredo Marino sobre crítica y discurso audiovisual de historia analítica de los medios argentinos y latinoamericanos, FADU-UBA, UAI-Interamericana y Universidad de Palermo.

aquella floreciente comarca. Esto dió motivo para que muchas personas se enteraran de que en la República Argentina existe un hermoso pueblo que se llama San Javier....El Exmo. Gobernador del Chaco Señor Fernando Centeno...opinaba que `el último malón` está por darse todavía”.

El primer acto se refiere a las características de San Javier; al rol cumplido por el viejo cacique de la tribu, Mariano López; y al jefe de la sublevación, el cacique Salvador López, interesado por recuperar las tierras ocupadas por los “blancos” y afectado por “la miseria de la tribu”. El segundo acto se centra en “la conspiración”. Salvador convoca a sus hermanos menores y al resto de curacas (“caciques”) de la tribu para oponerse a los “gringos” que habían sometido a los mocovíes gracias a sus armas, aprovechándose de las mujeres indígenas. De acuerdo al relato del film, los “chasqui” partieron veloces hacia las tribus de Santa Rosa y de San Martín Norte del que dependía Colonia Dolores. Llevaban la información sobre el próximo alzamiento y sobre la necesidad de reunirse en San Javier para celebrar sus ceremonias y debates. De acuerdo Alcides Greca, “cada indio juraba ante el tata-dios Golondrina ser fiel á la causa mocoví y guardar el secreto de la rebelión, y como testimonio, dejaba en la capilla un santo que llevaría colgado sobre el pecho el día de la batalla”. Por ello, en el tercer acto sobre “amoríos, bailes y religión” Greca describió que se acercaba la fecha señalada para el alzamiento al tiempo que los mocovíes llevaron en procesión su santo de la capilla local. Al mismo tiempo Greca describió que en las tolдерías los mocovíes bailaban el sarandí, el tontoyogo, el bravo y el cielito, a veces acompañados de los “blancos” del pueblo. Jesús Salvador López, mientras tanto, quería echar atrás el sometimiento indígenas a los misioneros franciscanos y a los criollos y extranjeros: “la miseria de la tribu, el odio a su hermano y su amor á Rosa, lo llevaron a soñar en el cacicazgo de los mocovíes”, señaló Greca.

El cuarto acto trata sobre “la regresión hacia el salvajismo”. Según Greca, numerosas tropas de hacienda robada fueron conducidas al interior de las islas. Varios colonos habían sido asesinados en sus chacras, y los estancieros y agricultores se quejaban constantemente ante el Jefe Político. La policía detuvo a numerosos indígenas y fue entonces cuando Jesús Salvador López convocó a los mocovíes de San Javier y Colonia Dolores. Paralelamente, “el pueblo había despertado ante la inminencia del peligro”, generando así el miedo de los “blancos” frente a la indiada. Entonces, el quinto acto presenta al jefe político frente a los “indios ladrones y bandidos”. Greca relata que en ese momento del 21 de abril de 1904, “por espacio de dos horas el pueblo estuvo expuesto á la saña del indio que correteaba por sus calles. La batalla ha terminado con la derrota de la tribu”. Así, la valerosa juventud de San Javier persigue a los mocovíes que, heridos y ocultos en los pajales, intentan sobrevivir. Los vecinos del pueblo acaban prendiendo fuego a la tolдерía de los aborígenes. El sexto acto, entonces, se centra en “la caza del indio”:

“Llegan de la Capital de la Provincia fuerzas policiales. Varios piquetes salen a despejar los alrededores, donde se crée que la indiada ha cometido crímenes horrendos. La indiada en derrota, hula dispersa por entre las islas, rumbo al Gran Chaco, esquivando las poblaciones del Norte. Sólo un grupo de rebeldes que comandaba Salvador, insistía, no ya en la conquista del pueblo, sinó en capturar al cacique Bernardo para satisfacer su sed de venganza. El viejo cacique se había puesto á buen recaudo de las chuzas mocovíes. Pero dispersada esta hueste por las fuerzas del Gobierno, Jesús Salvador y su fiel Ananoque, se

precipitan al San Javier ganando las islas. Símbolos vivientes de la derrota, al caer la tarde, acércanse al lejano puesto donde permanece secuestrada Rosa Paiquí. Dos días hacen que la infeliz mestiza está amarrada al poste del tormento. Cuando de pronto, ante sus ojos lánguidos, se desarrolla una terrible escena que no esperaba. `¡Salvador! ¡La policía!’. Y la amorosa pareja, favorecida por las sombras de la noche que llegaba oportuna, pudo librarse de sus perseguidores, marchando por caminos desconocidos hacia el Gran Chaco, patria del indio”.

El epílogo de la película cierra la historia sobre la tierra de los altos quebrachos y las gallardas palmeras. Jesús Salvador, el “indio indómito que luchó contra la civilización”, huye con Rosa Paiquí. Quien aparece en la película de Alcides Greca es un “extra” que actúa como franciscano y observa a cada uno de los mocovíes asesinados o heridos que están en las calles cercanas a la capilla de San Javier. La identidad del misionero no aparece pero sabemos que fue precisamente fray Buenaventura Giuliani que pocos días después se radicó precisamente entre los mocovíes establecidos en Colonia Dolores, algunos de los cuales participaron en el “malón” producido en abril de 1904 en San Javier. Como veremos, el informe que en 1904 redactara fray Giuliani nos conduce a los nombres verdaderos de los indígenas mocovíes que participaron en el “último malón” y que Alcides Greca sustituyó en su película con otros nombres incluyendo, además, el calificativo de “curaca” en lugar de “cacique”. De acuerdo a los documentos elaborados por el joven misionero que había crecido en la Colonia Avellaneda, el “curaca” Bernardo era en realidad el “cacique” Mariano López; y sus hermanos, que participaron activamente en el malón, fueron Juan, Andrés y Domingo López.

4. Fray Buenaventura Giuliani, el “Comisario Mariano López” y la “revolución mocoví” de 1904

La presencia de fray Giuliani durante el “último malón mocoví” ha sido recordada por Roselli²⁵, quien nos informa que el franciscano se encontraba en abril de 1904 en San Javier en forma accidental y, por ello, fue testigo del conflicto mocoví. El relato que analizamos en este apartado corresponde precisamente a fray Giuliani que se encontraba en la zona chaqueña en la que había crecido y a la que regresó al poco tiempo de convertirse en franciscano. En abril de 1904 fray Giuliani escribió en diversas oportunidades al jefe político Régulo Martínez, así como al ministro de gobierno santafesino, y se refirió al encuentro de los mocovíes que se habían opuesto a los hermanos del cacique Mariano López, es decir, a Juan, Andrés y Domingo López, así como a Francisco Golondrina:

“Llegué a esta para conferenciar con el jefe político. Los indios de San Martín casi todos nuevamente aquí. Culpa de todo Juan, Andrés y Domingo Lopez y Francisco Golondrina y varios otros indios de aquí (Colonia Dolores) y San Martín (Norte). Cuatro de los primeros se constituyeron en adivinos, fueron y mandaron chasques para que todos los de San Martín vinieran asegurándoles de otro modo perecerían por un diluvio asignándoles fecha. Es necesario tener medidas enérgicas para el bien del pueblo y de los mismos indios. Sin castigar

²⁵ ROSELLI, Manuel. *El convento de San Lorenzo y la evangelización del Chaco Santafesino*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 1984, pp. 14-15; ROSELLI, Manuel. *Historia de Reconquista*. Santa Fe: Ed. Of., 1980, primera parte; Reconquista: Ed. Culturales Santafesinas, 1991, segunda parte.

pronto y ejemplarmente a los culpables llevándolos a Santa Fe, será inútil hacer volver a San Martín ni a otras partes a los indios”²⁶.

El 21 de abril de 1904 fue asesinado Santos Migraní, alias Gallareta, en San Javier. Los mocovíes pidieron a los que se encontraban en Colonia Dolores que se uniesen para luchar contra el ejército, la policía y los “paisanos”, pero fray Giuliani solicitó a los mocovíes a su cargo que se quedasen en la zona en la que estaban para no correr ningún peligro. Paralelamente el franciscano informó al jefe político del Departamento San Justo sobre la construcción del alambrado con el que pretendía “cercar las chacras de los indios” según el permiso concedido por los ingenieros y por el gobierno provincial al aplicar el artículo 21 del Código Rural provincial. El fraile pidió al jefe político la autorización para “hacer recoger los animales por medio de la policía” a través de un documento público, y pidió al comisario de Gobernador Crespo, Francisco Godoy, que averiguara la identidad de quien había “cortado el alambrado de la Colonia Indígena en la esquina del noreste de la Concesión nº 62” sobre la que era necesario “aplicar a los delincuentes las penas establecidas por la ley”²⁷.

Fray Giuliani redactó un largo informe personal de casi veinte páginas que envió al prefecto de misiones fray Pedro Iturralde y que conserva el Convento San Carlos. Constituye un documento histórico excepcional para entender el sometimiento mocoví y, al mismo tiempo, su supervivencia en el ámbito dirigido por los “sanmartineros”. En palabras del misionero de origen friulano que creció en la Colonia Presidente Avellaneda y que se instaló en el propio espacio chaqueño santafesino, el cacique Mariano López optó por aliarse a la policía local y al misionero:

“He aquí el relato de la revolución del jueves 21 de abril. En mi última carta le decía que estábamos esperando resoluciones del Gobernador de la Provincia, para que el jefe prendiera y castigara a Juan, Andrés y Domingo López, verdaderos culpables de la venida de todos los indios de San Martín y a los cuales no dejaban volver por los motivos y fines que en la misma le decía. Las disposiciones del Gobernador las recibió el Jefe telegráficamente el 19 por la noche y eran muy benignas y como le previne al mismo Gobernador y al Jefe, impotentes para producir el efecto deseado, pues era de absoluta necesidad aprisionar primero a los cabecillas y una vez dado este paso, ordenar recién a los de San Martín su inmediato regreso. Mandó pues el Gobernador ordenar a los indios de San Martín, por medio de Mariano López, que volvieran a trabajar y ocupar sus terrenos, y a más que todos los días, hasta que estuvieran en su lugar, les dieron cuatro a seis yeguas para comer. Al recibir Mariano (López) la orden procuró juntar a los Sanmartineros, para comunicársela el mismo día 20; pero solamente cinco o seis pudo reunir ese día, y los demás después de consultar a Juan (López) y Andrés (López) prometieron que se reunirían el día siguiente para resolverse según estos dispusieran. Estos ya habían conseguido según se ve sacar a Mariano (López) toda la gente y atraída de su partido, 30 de San Martín como de San Javier. El día siguiente 21, desde temprano

²⁶ BACSC, Caja 32: fray Giuliani, San Martín Norte y Colonia Dolores, telegrama enviado desde San Javier y pagado por la jefatura política, 18 de abril de 1904; fray B. Giuliani, San Martín Norte, al jefe político del departamento San Justo, Régulo Martínez, 9 de agosto de 1904.

²⁷ BACSC, Caja 32: fray B. Giuliani, San Martín Norte y Colonia Dolores, al jefe político del Departamento San Justo, 9 de diciembre de 1903, 10 de septiembre de 1904, 2 de noviembre de 1904.

comenzaron a reunirse en la casa de Juan López con todo y según parece ya prevenidos por él, pues escondieron cerca la larga chuza o garrote, cada uno según podía. Cuando ya todos estaban reunidos, llegando ya Mariano les habló y dijo cómo el Gobierno ordenaba que los de San Martín volviesen a los terrenos que les había señalado; estas contestaron que no volverían, que nada tenían que ver con él y que harían lo que Juan y Andrés les ordenaban y los dos cabecillas y hermanos le intimaron que si no desistía de querer mandar los indios de San Martín, lo harían matar. Viendo Mariano (López) las malas intenciones de sus hermanos y como tenían conquistada la voluntad de todos los indios, disparó con su hijo y tres o cuatro más y fue a dar cuenta a la Policía del resultado de su misión y de la intención que los indios tenían sin él. Como vieron que Mariano (López) disparó (se dirigió) a la Policía, cada uno fue a buscar su lanza, o lo que tenía escondido y el que nada había traído se lo procuró, haciendo venir por fuerza a los que estaban cerca y no querían tomar parte y en menos de un cuarto de hora se veían más doscientos cincuenta a tres cientos, todos con algo en la mano, la mayor parte chuzas de pescar y colocados a caballo en fila de uno o más en fondo, ocupaban más de dos cuadras, desplegados de naciente a poniente, en actitud de atacar, profiriendo algunos gritos de amenaza y otros cruzaban frente a las filas hablando a los demás, dando órdenes y entusiasmándolos al ataque. La actitud era imponente y amenazadora, mucho más de lo que puede uno imaginarse. El tiempo que tardaron los indios para tomar esta posición, lo supo aprovechar muy bien el Jefe Político formando tres o cuatro cantones, los cuales garantían por completo la seguridad del Pueblo y Gefatura"²⁸.

De acuerdo al joven fray Giuliani recientemente establecido en San Martín Norte, el primer trabajo de los cabecillas mocovíes fue cortar el telégrafo nacional con el fin de impedir la comunicación con el gobierno santafesino. El encargado fue Santos "Gallareta" Migraní. Luego Andrés y Juan López enviaron un papel para las autoridades más cercanas, afirmando que pretendían luchar. El misionero Giuliani pudo leer este escrito en el patio de la capilla de San Javier, y afirmó tiempo después:

"Andrés pidió hablar con el comisario Cabral, lo que efectuaron en la calle frente a la Iglesia y como no pudieron arribar a arreglo volvió a conferenciar con Juan (López) y nuevamente pidió parlamento con el mismo Cabral que mandaba el cantón formado en la torre, y como éste le contestase que ni él ni la policía le tenían miedo, que por el contrario estaban bien preparados y con ganas y que esperaban únicamente que se movieran hacia el Pueblo con hostilidad, para abrir el fuego sobre ellos. Al oír Andrés (López) las palabras del Comisario y al ver los cantones formados sobre las casas, comprendió las ventajas, el peligro y la situación que le dijo que ellos no tenían ganas de pelear, que lo que querían era que le nombrasen a él o a Juan (López) cacique, y les dieron de comer. Cabral le contestó que era imposible llegar a arreglo si no mandaba desarmar la gente".

Durante el encuentro que Juan y Andrés López mantuvieron con el jefe Cabral, afirmaron que los mocovíes no querían a sus "caciques". Cabral intentó desarmar a los aborígenes para que regresaran a su terreno, y les prometió la entrega de alimentos en la propia Colonia Dolores. En ese momento le entregó seis reses, galletas, yerba y azúcar y mantuvo el control de los cantones. De inmediato Juan y

²⁸ En adelante, BACSC, Caja 1: fray B. Giuliani, San Martín Norte, a Prefecto de Misiones fray Pedro Iturralde, abril de 1904.

Andrés carnearon dos yeguas y en el toldo del primero se reunieron todos de pié para comer y tomar mate. En ese momento se acercó un individuo llamado Félix Lena al cual habían sustraído varios caballos. En estado de ebriedad y armado, reclamó sus caballos “haciéndose el gaucho”, una actitud que los mocovíes no aceptaron. Gracias a las lanzas lo derribaron del caballo y comenzaron a pegarle en la cabeza. Los soldados observaron a los mocovíes desde la torre de la Iglesia y comenzaron a disparar. Como podemos observar, se transforma el recuerdo actual de los descendientes de “paisanos” y mocovíes si lo comparamos con el que dejó el propio fraile Buenaventura Giuliani:

“Este grito lanzado cuando menos se esperaba, fue sorpresa de terror y de espanto para todos. El Comisario Cabral que estaba sentado conmigo en el patio como un relámpago en pocos segundos estuvo en la torre haciendo fuego sobre los que estaban hiriendo a (Félix) Lena. El jefe ordenó la trampa que tocara fuego, lo que fue ejecutado por todos los cantones, saliendo al mismo tiempo una guerrilla de diez por la calle derecha de la iglesia. Los indios que como dije más arriba estaban ocupados con el asado y el mate, fueron más sorprendidos que ninguno. Muy pocos se habían dado cuenta lo que algunos de los suyos estaban haciendo con (Félix) Lena y a su mismo tiempo se apercibieron de todo cuando las balas llegaron a ellos. Desde los primeros momentos se produjo entre ellos una gran confusión. Corrían de un lado para otro buscando y subiendo a caballo unos, otros buscaban su lanza, otros buscaban de disparar, otros de esconderse y todos gritando, vieras! Como si fuesen confites lo que de la torre les tiraban”.

En el año 2006 el sobrino de fray Giuliani afirmó que “Félix Lena fue salvador ocasional del pueblo ya que su imprudencia aceleró los acontecimientos, porque otro hubiera sido el desenlace, si el escuadrón del ejército llegaba antes, porque el exterminio no hubiese tenido límites...”²⁹. Coincidió entonces con el fraile Buenaventura para quien Félix Lena fue utilizado por los “blancos” para atacar a los mocovíes. Los pocos supervivientes se escondieron detrás del tapial de la Iglesia, pero los criollos y extranjeros calificados por el fraile de “fanáticos” salieron a caballo para atacar a los mocovíes. Uno de ellos, Juan López, fue atravesado por dos balas. Llevaba consigo una bandera de género blanco con una stampa de San José que había cosido él mismo gracias al apoyo de los franciscanos. De acuerdo al misionero, el estandarte fue recogido por el primer adivino o “segundo Dios” que se dirigió a la Comisaría y fue asesinado con balas desde uno de los cantones. En palabras del franciscano, “del mismo modo y a la misma altura cayó Francisco Golondrina, segundo adivino, llevando bandera y lanza, y cerca de él tres que todos cayeron para no volverse a levantar”. El relato definitivo del fraile procuró mostrar al gobierno provincial el dominio que ejercían los criollos y extranjeros que controlaron San Martín Norte, así como la mala suerte en la que cayeron los adivinos calificados de segundos dioses y los talismanes que el propio misionero calificó de “gualichos”. Los mocovíes que habían sido registrados en el censo de 1900, según fray Giuliani:

“Comenzaron a salir escapando para el sur...los heridos para ir a reunirse o a esconderse en el pajonal a diez o quince cuerdas del pueblo. Desde la torre le siguieron haciendo fuego, hasta que vieron que efectivamente todos se retiraban en derrota. En estos se oyeron por el pueblo vivas al Jefe Político y al Secretario

²⁹ GIULIANI, Avelino Juan (Fray). *El padre Ventura: fray Buenaventura Giuliani misionero franciscano*. Corrientes: Fundación Aguas de Corrientes, 2006.

Lobos y a varios comisarios, la gente gritaba de alegría viéndose libre de un peligro que temían fuera de efectos desastrosos. Cuando el clarín cesó de tocar la marcha del fuego, salió de la policía el cacique Mariano (López), que es comisario, con una guerrilla de a caballo, él y varios otros con lanza y otros con fusil y todos a su mando se dirigieron hacia donde habían escapado los derrotados. Mariano (López) y varios indios que le habían quedado fieles y lo siguieron desde la mañana cuando sus dos hermanos Juan (López) y Andrés (López) le hicieron sublevar en contra toda la indiana, y como dijo más arriba se fue a la policía para dar cuenta; de donde el Jefe le ordenó no salir, por peligro y en tiempo de la pelea no le permitieron por prudencia, como es fácil de comprender. Al dirigirse, pues hacía donde los derrotados escapaban de las balas, como ellos les habían asegurado. El primero que se les presentó fue su hermano Andrés (López) el cual clavando su lanza en el suelo se acercó a darle la mano disculpándose, y recogiendo su lanza fue acompañado de Mariano (López) a presentarse al Jefe diciéndole que él no tenía culpa alguna de lo que acababa de suceder que los únicos culpables eran los `sanmartineros` (de San Martín Norte), hipócrita y traidor. El Jefe aunque bien supiese que él era el verdadero y único culpable, supo disimular y sin siquiera quitarle la lanza ni decirle ningún reproche lo mandó que fuese en compañía de Mariano (López) y otros indios y que trajesen a todos los demás a entregar las armas. Fueron estos mientras en la policía tocaron diana como señal de victoria definitiva, que fue de alegría general. El pueblo y en menos de un cuarto o media hora volvieron, trayendo a muchos que se rindieron, a los que llevaron a la policía donde fueron detenidos y acto continuo le fue puesta a Andrés López (cosa que él pensaba de evitar con haberse presentado y dado la culpa a los demás) un grillo y remachado y con esto cerrado en el calabozo".

Los mocovíes entregaron sus armas al comisario de San Javier, y el misionero fray Giuliani calculó que los heridos llegaban a 60 y muchos de ellos habían huido. Los que murieron fueron algunos mocovíes ancianos así como todos los cabecillas, en especial Juan López. El misionero describió al hermano superviviente de Mariano López, Andrés López, afirmando que "como más vivo parece que supo ponerse desde los primeros tiros en lugar seguro para ver qué camino tomaba la batalla y adherirse a los suyos cuando ganaban para que lo hiciesen cacique, o hacer lo que hizo si ganaba la policía". Precisamente el franciscano se dirigió a la Comisaría para identificar a los muertos, entre ellos a Pablo Carriqué, alias Macana; Félix Nacotet (o Nacaatquí); Marcelino Camargo; Juan Cationí (o Ganzulet); Vicente Nascitiquí, el cual provenía de la Reducción Indígena de San Martín Norte; y Francisco Golondrina, que vivía en la Reducción Indígena de San Javier pero al mismo tiempo tenía un terreno en Colonia Dolores concedido en 1900. En la casa del cacique Juan López recogieron a seis muertos, entre ellos a Santos Migraní que fue descrito por el propio fray Giuliani como un "haragán de San Martín Norte". Entre los heridos fray Giuliani encontró al obediente mocoví Luis Ríos que fue utilizado y engañado por los "blancos", y a su lado al mocoví Domingo López que era llamado por los "sanjaverianos" como "segundo Dios"³⁰, y que fray Giuliani describe de la siguiente manera:

"Un indio muy trabajador y bien establecido en la colonia indígena Dolores, poseedor de regular número de hacienda vacuna y caballar, teniendo también varios hijos mayores y muy trabajadores. Este, después de dos o tres meses de

³⁰ BARTOLOMÉ, Leopoldo. Movimientos milenaristas de los aborígenes chaqueños entre 1905 y 1933. *Suplemento Antropológico*. 1972, vol. 7, n. 1-2, 1972.

trabajo consiguieron por fin los vimos engañarlo y persuadirlo que viniera a ésta trayendo sus animalitos, que le hacían carnear con la promesa que después del diluvio le darían mucho más. Este pobre desgraciado yacía en el suelo tendido, como dije en el mismo cuarto de los Santos. Una bala le había fracturado completamente la tibia, quedando el pie unido a la pierna por algún tendón. Al verme naturalmente tuvo vergüenza, no obstante ni un solo quejido se oía de su boca. A un lado yacía traspasado por un balazo también, el mismo que lo había engañado, el `Segundo Dios` Domingo López, el cual como vimos más arriba fue de los más fanáticos. Este fue el verdadero instrumento de que se sirvieron Juan (López) y Andrés (López) para traer la gente de San Martín y para atraer a aquellos y los de aquí a su partido; llegando a tal punto su malicia estúpida que sesado con unos cuantos en el citado cuarto se travestía imitando las vestiduras sagradas para hacer ciertos actos supersticiosos, imitando también y oyendo las confesiones de hombres y mujeres; su voz era vida de todos como la de un Profeta, es decir, como revelación del mismo Dios. Su herida por el momento no presentaba peligro pero, según supe después, era grave y el mismo subió al carro para ser llevado a la policía”.

El joven misionero de origen friulano, conocedor del mundo chaqueño mocoví, se dirigió a la casa del fallecido Juan López gracias a la policía que hasta entonces se había concentrado en los cantones. En la casa observó numerosas estatuillas y cuadros de santos. Lo que más le llamó la atención fue un pajarito vivo al que denominó “maraju”. Dicho pájaro era del propio adivino y se encontraba en la mesa entre las pequeñas estatuas creadas por el mocoví. Aunque estaba vivo y se movía, fray Giuliani consideró que el “maraju” “no intentaba escaparse” ya que:

“ese pájaro era uno de los objetos que usaba el adivino para engañar a los demás. Sobre las mesas ardían aún muchas velas. Lo que no pude encontrar fue el gallo (divino), otro objeto para el mismo fin; por más que busque y pregunte a los que allí estaban, cuya constatación es siempre ¿quién sabe? Yo ya sabía que el adivino tenía un gallo, el cual decía le manifestaba la voluntad de Dios y respondía a lo que otros deseaban saber; pero tan sólo con el adivino y esto en oculto, hablaba. Para poder entrar en este cuarto, la policía tuvo que forzar las puertas, al oír los quejidos de algunos heridos que, o solos, o llevados por otros sanos, que también se encontraron allí, donde se habían escondido y cercado. Juan López hacía ya un rato que había fallecido, en un cuarto de puja próximo a este, donde él habitaba y donde a duras penas pudo llegar después de recibido la segunda bala. Allí no sería otra cosa que el llanto de las mujeres que era muy triste y desconsolador. Del mismo cuarto sacaron cerca de veinte lanzas o chuzas que habían escondido. A este tiempo que había encontrado el sol”.

Al dar por finalizado su largo y personal informe, el joven fray Giuliani se refirió a las heridas de José María Lanches (Lanchi) y del hijo del adivino Juan López, y defendió a los mocovíes cuyo interés no había sido sublevarse ni asesinar a los criollos y extranjeros de San Javier o de San Martín Norte, ni atacar a la responsables de los cantones. Desde finales de abril de 1904 el fraile buscó impedir otro ataque a los mocovíes que tenía a su cargo entre la Reducción Indígena de Colonia Dolores y el propio San Javier:

“Como a las ocho de la noche volví de nuevo a la policía para ver si había llegado algún herido grave. Los muertos encontrados hasta esa hora eran catorce, seis de San Martín y los otros de San Javier. Los heridos seis de los

cuales sólo uno era de gravedad. De estos José María Lanches (Lanchi) herido leve en un pie y Luis Ríos fracturada una pierna, eran de San Martín y los demás de aquí, uno era hijo del finado Juan López. Durante la noche quedaron tres o cuatro cantones de guardia para defender el pueblo, pues tenían algunos que los indios que quisieran volver por la noche sobre el pueblo. Al día siguiente salieron comisiones en todas direcciones en busca de las que habían escapado pensando que sin duda habían por la noche cometido muchos crímenes y asesinatos, cosa que mucho les hubiese podido impedir, pero en ninguna parte tocaron ni faltaron en lo más mínimo. Los pocos que habían escapado huyen asustados y desconcertados sino que nadie los guiase. Estos han de arrimarse y llegar a la Misión de uno o dos, escondidos, pues que comprendieron que han sido víctimas del fanatismo y del engaño. En el lugar donde escaparon después del tiroteo, llamado la Rinconeda, diez cuadras al sur del pueblo se encontraron muchos muertos y muchos heridos, varios de los cuales ni han podido ser identificados”.

5. Conclusiones

Fray Giuliani se estableció entonces en la Reducción Indígena de Colonia Dolores liderada por el cacique Mariano Salteño. En diciembre de 1904 fray Buenaventura Giuliani registró 36 bautismos de los párvulos “blancos”³¹. El gobernador de la provincia santafesina, Rodolfo Freyre, se reunió con los caciques y con un grupo de “blancos” de San Javier y de San Martín Norte después del alzamiento mocoví del año 1904, lo cual dio inicio a la reducción definitiva de los mocovíes con unas características diferentes. El 10 de septiembre fray Giuliani escribió al jefe político desde San Martín Norte, presentándose a sí mismo como director de la escuela de la nueva Colonia Indígena que había sido inaugurada en 1902, y afirmó que el sargento se había dirigido el día anterior a la zona sur de Colonia Dolores, ordenando a sus acompañantes que disparasen sus armas en los toldos de los mocovíes. Ya no había riesgos para un nuevo “malón” mocoví, pero sí algunas posibilidades para la explosión de escándalos diseñados por los “blancos”:

“La noche del quince de este, como a las nueve, fueron hechas una serie de descargas a carabina en la Colonia Indígena causando gran alboroto en las familias por el miedo consiguiente, como es fácil de comprenderse. Los que hicieron las descargas iban de San Martín (Norte) a los toldos. Se dice que fuera el autor de dicho escándalo el mismo sargento, que acompañado de varios armados, iban a un baile en un toldo situado en la parte sur (sobre dicha) de la colonia. Sea quien fuera el autor o autores, protesto y pido a Ud. Instruya sumario y castigo que severamente a los que tomaron parte en dicho escándalo”³².

El relato que la mocoví Cruza Villalba hiciera a Maricel Stroppa durante su estadía en Colonia Dolores en el año 1973³³, le permitió a esta última elaborar un importante trabajo titulado *Análisis y evaluación de la comunidad indígena mocoví de*

³¹ BACSC, Caja 26: misiones franciscanas, planillas trimestrales, 1902-1912, San Martín Norte, planillas 1904-1910, planilla correspondiente a 1911 de fray.

³² BACSC, Caja 32: fray B. Giuliani, San Martín Norte, al jefe político del departamento San Justo, Régulo Martínez, 16 de julio de 1904; al jefe político de San Justo, 10 de septiembre de 1904.

³³ GRIVA, Edelmi E. y STROPPA, María Cecilia. Un grupo olvidado: los mocovíes argentinos. IXº Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, Sesión nº 32, Destino de los Grupos Indígenas, Chicago, Estados Unidos, mimeo, 1973.

Colonia Dolores, el cual reproduce el significado del conflicto del mes de abril del año 1904. Cruza informó a Stroppa que sus abuelos, Jerónimo Villalba y Petrona Alolí, la llevaron a finales del siglo XIX al territorio controlado por el ejército santafesino y por la orden franciscana. Nacida el 5 de enero 1891 en el Chaco, el primer misionero con el que entró en contacto fue el joven fray Buenaventura Giuliani en plena Colonia Dolores en la cual se radicaron sus abuelos con la aceptación del cacique Mariano Salteño. Cruza señaló a Stroppa que la zona en la que se instaló la Reducción Indígena carecía de “paisanos” porque “no había campo ni alambre, todo monte”. También reprodujo alguno de los relatos de sus abuelos acerca del levantamiento de los mocovíes de abril de 1904, y la espantosa reacción de los “paisanos blancos” que acabaron dando garrotazos a los aborígenes supervivientes:

“De antiguo dijeron que hay Dios; el abuelito no creía pero la abuela sí y la gente se entusiasmó y se fue. El Dios se llamaba Domingo y el otro amontonaba la gente y los llevaba a la costa, a las islas. Yo no sé que va a hacer ese hombre, iban a pie. Vinimos hasta la costa porque nos llevó para allá el hermano (Juan López) del cacique de San Javier (Mariano López), ese que armó el lío. Santos (Gallareta) Migraní y Mariano Salteño no fueron a San Javier. ¿Quién mataba a la gente? Los de San Javier. Ese día que se armó vino una jardinera de gente, ese domingo y la gente venía a misa. Y ahí enfrente de la iglesia los paisanos los bajaron de la jardinera a los garrotazos. Había gente que tiraba con armas desde arriba de la torre. Los paisanos se subieron a la torre y se peleaban. Nosotros corrimos, vimos todo eso. Al que se llamaba Dios no lo mataron. Mataron muchos indios, llenaron la jardinera. Los otros hombres (la Policía) los enterró en un solo pozo en el cementerio lejos del pueblo. Se volvieron a la capilla el abuelo, la abuela y un hijo...”³⁴.

La descripción que hizo Cruza Villalba sobre la Reducción Indígena a partir del recuerdo del conflicto de abril de 1904, muestra también las características centrales de Colonia Dolores y las posibilidades de los mocovíes a principios del siglo XX:

“Las casas eran chocitas de pajita, de palo a pique las paredes. El techo de totoras, de paja guadaña. Se comía mucho bicho. El abuelo cazaba aves. Se vendían los cueros a un tal Palacios de San Martín Norte. Cuero chiquito nutría 30 centavos y los grandes 50. Compraban las telas para hacerse los vestidos. La pollera se abrochaba atrás y hacía como una campana que se abre cuando uno camina. Arriba llevaba una batita, ajustadita al cuerpo con mangas largas de un género de un mismo color. Los hombres; bombacha altas y chiripas, los viejitos usaban chiripá, un pedazo de tela alrededor de la cintura con una faja de tela rayada como el cotín. A los pantalones de bramante le ponían unos festones debajo. Las mujeres en pata, los hombres usaban unas ojotas de cuero. Los indios que no eran mansos, que eran ariscos, llevaban plumas y sacos de cuero de tigre. El abuelo fue al Chaco a cazar nutria, ciervos, tigres, carpinchos...” (Stroppa, 1976).

Un año después del “último malón mocoví”, el cacique Mariano Salteño falleció en Colonia Dolores y fue enterrado en San Martín Norte. La Capilla del Santo Cristo conserva hoy día la cruz que fue originariamente colocada en la tumba de Mariano, que murió a los 90 años, aunque fray Trippini calculó que tenía por entonces unos 75 años. Fray Giuliani bendijo al año siguiente, el 5 de agosto de 1906, el sitio de los

³⁴ STROPPIA, María Cecilia. *Análisis y evaluación de la comunidad indígena mocoví de Colonia Dolores (Provincia de Santa Fe)*. Rosario: Consejo de Investigaciones de la UNR, mimeo, 1976.

entierros de los mocovíes en el cementerio de San Martín Norte. Apoyado por el prefecto fray Mauricio Castaldi, así como por fray Bernardo M. Angelillo que se dedicaba a la música, fray Giuliani convocó “al pueblo y colonos”, y destinó el lote nº 9 para los mocovíes que morían sin haber aceptado ser bautizados, y el lote nº 10 para los mocovíes disidentes³⁵.

³⁵ BACSC, Caja 1: Acta de la solemne bendición del nuevo Cementerio Católico de la Reducción de Indígenas del Pueblo de Dolores, 5 de agosto de 1906.